

## JUAN LEON MERA

Nació en Ambato en 1832.

En 1858, publicó una colección de sus poesías líricas. En 1861, hizo la publicación de una leyenda llamada *La Virgen del Sol*, en que relata la historia de un amor heroico que tuvo lugar entre los indios. El interés y argumento de la obra le merecieron á su autor el nombre de *poeta indiano*.

Ha dado á luz un canto épico, *Los héroes de Colombia* y tres romances titulados *Elvira*, *El Proscrito*, y *El Luterano*.

Ha publicado también una colección de poesías religiosas.

Escribe ensayos biográficos, artículos de costumbres, fábulas y epigramas.

Mera es un poeta de mérito. Se conoce que ha estudiado los buenos modelos de la literatura española.

### INDIANA

Índica bella, Cori adorada,  
El astro sumo tu tez morena  
Te dió, y la luna la luz serena  
De tu mirar;

Tiñó tu trenza noche atezada,  
Pintó tus labios la rósea aurora,  
Te dió su talle la cimbradora  
Palma real;

Las tiernas aves de la montaña  
Te han enseñado gratos cantares,  
Gracias te han dado los tutelares  
Génios del bien;

Miel en tu lengua la dulce caña  
Vertió, y la brisa que entre las flores  
Vuela, á tu aliento dió los olores  
De algun clavel.

Pero ¡ay! los Andes cuando naciste  
Alma de crudo hielo te han dado,  
Y de sus rocas ¡ay! han formado  
Tu corazón;

Pues no te inflamas al ver al triste  
Yupanqui en llanto por tí deshecho,  
Ni su gemido hiere tu pecho  
Que nunca amó.

### LOS JILGUERILLOS

#### CANTINELA

Vi una vez el jilguerillo  
Que á su hembra amada seguia,  
Y ella por el bosque huia  
Con rigoroso desdén.

Oí al amante cuitado  
Del follaje en la espesura  
Cantar con tanta dulzura  
Que atrajó á su ingrato bien.

Vilos á poco ya juntos  
Gozando de amor la suma  
Delicia, y de blanda pluma  
Labrando el nido comun;

Y en el nido venturoso  
Ella despues reposaba,  
Y él á su lado velaba  
Cantando mas dulce aun.

¡Ay mujer! clamé gimiendo,  
Al contemplar esta escena,  
Tú sola escuchas serena  
La voz de mi corazón;

Mas si vieras como esa ave  
Se rinde al amante ruego,  
Quizá te moviera el fuego  
De mi inocente pasión.

### EL AVE DE LA TOLA

Ya el astro excelso tras el monte cae,  
Ya entre sombras va el suelo á reposar :  
Triste mi alma del mundo se sustrae,  
Y á un sitio agreste y áspero me atrae  
Del solitario y lúgubre cantar.

Allí veo la *tola* abandonada,  
Alzada al pié del molle secular ;  
Cual guardian de la funebre morada  
Allí está el solitario, en la ramada  
Dando al viento su lúgubre cantar.

Há mucho, mucho tiempo, aquí venia  
Una madre, tal vez, á lamentar.....  
Mas hoy del hijo la ceniza fria  
¡Ay! tiene solo al espirar el día  
De un solitario el lúgubre cantar.

De una virgen tal vez, la sombra cara  
Suele un amante idólatra evocar,  
Y era esta *tola* del dolor el ara  
Do tierno llanto y flores derramara  
Entonando su lúgubre cantar.

Acaso de los muertos en la fiesta,  
Cuando todo gemia en el pesar,  
Cien amigos sentábanse en aquesta

De un bravo guerrador tumba modesta  
Á ofrecerle su lúgubre cantar.

Mas ya de este sarcófago la historia  
Han borrado los siglos al pasar,  
Y hoy solo vaga, rápida, ilusoria,  
En mi espíritu se alza una memoria  
Del solitario al lúgubre cantar.

De este molle á la sombra refrigerio  
Viene el pastor á veces á buscar,  
Y profana del túmulo el misterio  
Una piedra lanzando y un dicterto  
Contra el ave de lúgubre cantar.

Ó el peregrino, de sudor la frente  
Empapada, se anima á descansar  
Á esta ignorada *tola*, y nunca siente  
Respeto ni emoción, é indiferente  
Oye del ave el lúgubre cantar.

Mas cuando cae el sol tras la montaña  
Yo vengo á entristecerme y meditar ;  
No huye el ave de mi jamás hurafia,  
Y posada en su molle me acompaña,  
Dando al aire su lúgubre cantar.

### AL SOL

DESDE LA CIMA DEL PANECILLO

Aquesta ¡ay sol! abandonada cumbre,  
Del medroso silencio hoy habitada,  
Que en esta hora tu espirante lumbre  
Baña apenas, un tiempo consagrada  
Á tus misterios era,  
Cuando te fué la suerte lisonjera.

Sí, en este lugar vestido hoy día  
De vil rastrera yerba, y coronado  
De miserios escombros, se veía  
De ricas piedras y oro fabricado  
Tu magnífico templo,  
Ya de la nada lamentable ejemplo.

Sí, do asiento mi planta temblorosa,  
Ante tu imágen prosternada viste  
Los *Shiris de Caran* y la gloriosa  
Última prole tuya, y recibiste  
¡Oh sol! tal vez ufano,  
Votos de su alma, ofrendas de su mano....

Mas ¿dónde está, me di, tanta riqueza?  
¿Dónde tu selcitud, dónde tu gloria?  
¿Qué bárbaro poder tanta grandeza  
Del suelo arrebató, que aun su memoria,  
De este estrago á la vista,  
El alma oprime, el corazón contrista?

¿Qué se hizo el sábio *Amunta* á quien tu fuego  
Sacro mostraba su carrera? ¿El pio  
Sacerdote do está, con cuyo ruego  
Tu cólera aplacabas? ¿Do el cabrío  
Montés y la paloma  
Del sacrificio y el precioso aroma?

¿Qué es de la virgen inocente y pura  
Que en su elevada abnegación eterna  
Te ofrecía su amor y su hermosura,  
Y en oblación te daba su alma tierna?  
¿Dónde el muro se alzaba  
Que á los ojos del mundo la ocultaba?

¡Todo, todo acabó!... Ya en vez del grave  
Acento del *Ulliac* lúgubre suena  
De la nocturna melancólica ave  
La voz que aquestas soledades llena :  
¡Ay! sola ella parece  
Que á tantos males su lamento ofrece!

Ni aun la viuda tórtola acosada  
Á este lugar acude; no hay divinas  
Fragantes flores; solo la menguada  
Chicoria es mofa aquí de estas ruinas,  
Y alguna parda nube  
Que en vez del humo del incienso sube.

Y ¡oh cruel sarcasmo de fortuna instable!  
¡Oh maldad de los hombres! ¡oh funestos  
Pasos del tiempo siempre inexorables!

¿Esos despedazados, tristes restos,  
¡Ay sol! que ven mis ojos  
No son de tu santuario los despojos?...

Sobre ruinas los hijos de la Hesperia  
Soberbias torres levantar osaron ;  
Pero el tiempo llegó de su miseria  
Y sus obras en ruinas se tornaron ;  
Y ruinas la memoria  
Fúnebre son de su pasada gloria.

Mas que los siglos la protervia humana  
Sobre escombros, escombros acumula,  
Como el otoño la hojarasca vana  
Sobre la pompa hacina seca y nula.  
Que á la selva florida  
Robara él mismo en su anterior venida.

Pero ya tras los Andes tu abrasada  
Frente desapareció; la misteriosa  
Lóbrega noche viene, y tu sagrada  
Faz en pos de ella ha de tornar hermosa,  
Así en perenne giro  
Alumbrando impasible este retiro.

Y ¡oh sol! acaso un día ¡día aciago!  
Al despertar desde tu rojo oriente  
Verás ruina mayor, mayor estrago.....  
Y ¡ay Quito, Quito! un trovador doliente  
Cual yo, versos funestos  
Vendrá á entonar sobre tus místios restos!

### LA REPÚBLICA

Alza tronos, odiosa tiranía :  
Miserios pueblos, la cerviz doblada  
Los sostendrán, llamando afortunada  
La suerte vil que los abruma impía ;

Tiende, ostentando audacia y felonía,  
Demagogia, tu garra ensangrentada,  
Y en nombre ¡ay! de libertad sagrada  
Grita á la sociedad : ¡Presas eres mía!

¿Y habreis de ser eternos, infernales  
Mónstruos, lanzados por castigo al suelo,  
Y ante quienes la dicha huye y se aterra?

No, que apiadado al fin de nuestros males,  
Tornándose al abismo; dirá el cielo :  
¡República inmortal, tuya es la tierra!

### EL CREPÚSCULO

Ya va del mundo huyendo  
La luz diurna : apenas  
Del sol ya puesto el rayo  
Las montañas calienta,  
Del nimen de las sombras  
El manto se despliega,  
Y á descansar principia  
La fatigada tierra :

Bajo él se alzan los graves  
Génios de la tristeza,  
Que de estas horas dueños  
En toda parte reinan :  
En los espacios vagan,  
Entre las nubes vuelan,  
Recorren de los mares  
Las olas, se apoderan

De las montañas, corren  
 Por las oscuras selvas,  
 Susurran con el viento  
 Que en ellas aletea,  
 Murmuran con el río,  
 Con el arroyo, llenan  
 Chozas, palacios, templos,  
 Jardines y praderas.  
 ¿Quién resiste á su influjo?  
 ¿Qué corazón no es presa  
 De esta melancolía  
 Que cubre cielo y tierra?  
 Á un vago sentimiento  
 Mi espíritu se entrega,  
 Invencible desmayo  
 De sus morales fuerzas :  
 Como al faltar la sávia  
 Del tallo, se doblega  
 Lánguida y moribunda  
 La cándida azucena.  
 Levántate, alma mía,  
 ¿Por qué te postras? Deja  
 Que el sol tras de los montes  
 Se esconda, y en pos venga  
 La noche; alza tu vuelo  
 Del polvo, y la tristeza  
 Sacude que obstinada  
 Te asalta; noble esencia  
 Que emanas de lo alto,  
 Sér superior á aquella  
 Luz que en ocaso muere,  
 Alzate, vuela, vuela.  
 Pero ¡ay! que es imposible  
 Y en lúgubres tinieblas  
 Sumida, acerbos males  
 Á lamentar comienzas.  
 ¡Desdichada alma mía  
 De sinsabores llena!  
 Do quier los ojos vuelves  
 Solo tristura encuentras.  
 Desde su eterno abismo  
 Lo pasado te muestra  
 Aun vivas una á una  
 Tus ya olvidadas penas;  
 Y hasta el dulce recuerdo  
 De tus dichas ligeras  
 Revuelto viene ahora  
 Con fúnebres ideas :  
 ¡Cadáver macilento  
 De malograda bella

## LA TEMPESTAD

La tormenta me cerca : ya espantosa,  
 Magnífica y sublime sobre el mundo  
 Se cierne. El fuego súbito del rayo  
 Serpea aquí y allá; veloz le miro

Envuelto entre las sombras  
 De la profunda huesa!  
 Te abrumba lo presente.  
 Y en la ignorada senda,  
 Que sigues peregrina  
 Te cansas ya; ¡cuál pesa  
 La carga de este polvo  
 Que animas!... ¿Si ya cerca  
 Estará el fin ansiado  
 De tu mortal carrera?  
 ¿Si ya presagio cierto  
 Será esta sombra negra  
 De la que allá en la tumba  
 Pacífica me espera?  
 ¿Si anunciaren tu día  
 Feliz esas estrellas,  
 Que entre el oscuro velo  
 Del firmamento tiemblan?  
 ¿Ó solo, grata imágen  
 De tu esperanza eterna,  
 Para calmar tu angustia  
 Derraman su luz bella?  
 Crepúsculo constante  
 Es nuestra vida : apenas  
 Su astro débil reluce,  
 Ya á declinar comienza.  
 Sombras cubren la cuna  
 Que nuestro llanto riega;  
 Y tras la breve infancia  
 Brillante y halagüeña,  
 Sombras mas densas vienen  
 Que al alma desesperan,  
 Venciendo hasta el influjo  
 De amor, virtud y ciencia;  
 Y entre ellas ¡ay! vagamos  
 Cargados de miseria,  
 Abatida la frente  
 De palidez cubierta,  
 El corazón henchido  
 De desengaño y penas.  
 Tristeza nos preside,  
 Tristeza nos rodea,  
 Hacia la eterna vida  
 Impélenos tristeza;  
 Y solo del sepulcro  
 Detiéndose á las puertas;  
 Detiéndose : ¡oh no puede  
 Seguir al alma que entra,  
 Ya libre, en las regiones  
 Donde la luz impera.

Nacer, morir, tornar en varia forma,  
 Sobre mí y á mis plantas, á mi diestra,  
 Á mi siniestra..... Fuego en toda parte,  
 Fuego y terrible estrépito : la ronca

Harrisonante voz del trueno rompe  
 Los vientos y retumba en lo profundo  
 Del tenebroso espacio de los cielos.  
 ¡Cuál me arroba esa atmósfera sañuda,  
 Las centellas, su luto! ¡este incesante  
 Estridor de los rayos pavorosos!  
 ¡Este sublime horror!... Tiemblan los montes,  
 Tiembla la tierra, se extremece el cielo....  
 ¡Es tu ira ¡oh Dios! es tu ira formidable?  
 ¿Al mundo á juicio llamas? ¿es ya el día  
 En que á tu soplo aniquiladas todas  
 Deben sus obras ser? ¡Oh, no, Dios mio!

No : del grande poder del brazo tuyo  
 Quieres hacer ostentacion : lo mueves,  
 Y la tormenta se desata. Oculta  
 Allá, tras ella, paternal y dulce,  
 Brilla tu providencia, y allá vuela  
 Mi espíritu ¡oh Dios mio! allá se lanza  
 Mas rápido que el rayo que me abrumba.  
 ¡Ay de quién no te siente! ¡ay de quién cierra  
 Los ojos de su alma á tu divina  
 Inspiracion! ¡de quién tu voz no escucha  
 Cuando en cielos y tierra te proclama  
 En ecos mil la tempestad sublime!

## EL ARROYO DE LOS ANDES

En la eminencia nacido  
 De una montaña de hielo,  
 Entre peñas comprimido  
 Rodando vas, arroyuelo.

Y en esa desierta altura  
 Nada hay que te brinde amor :  
 No hay allí gaya verdura,  
 Céfiros, ave ni flor.

El musgo salvaje y triste  
 Ó alguna yedra amarilla  
 La pobre gala es que viste  
 Tu melancólica orilla.

El viento helado te azota  
 Y une su silbo á tu acento,  
 Y la niebla te encapota  
 Con su manto ceniciento.

Si algunas veces refleja  
 La luz del sol en tu faz,  
 Mayor tristura te deja  
 Tras de un consuelo fugaz.

Si tras la voz del furioso  
 Viento escuchas otra voz,  
 Es la del rayo espantoso  
 Que hirió tus ondas veloz.

Todo es junto á tí funesto,  
 Pobre arroyo de los Andes,  
 Y vano es que al hado opuesto  
 Alguna dicha demandes.

Jamás llegarás á verte  
 En una region serena :  
 Todo anuncia que tu suerte  
 Solo al dolor te condena.

En el valle de allá léjos  
 Hay pradera, flores y aves,

Hay alegres zagalejos,  
 Hay cefirillos suaves;

Pero hay ántes un oscuro  
 Abismo, y á tu carrera  
 Un término allí seguro  
 Á breves pasos espera.

¿Qué importa que puro y bello  
 Nazcas y corras? ¿qué importa?...  
 Tienes ¡ay! del mal el sello  
 Y es tu vida amarga y corta.

Mas corre, corre; apresura  
 Tu término y precipita,  
 Pues sin amor ni ventura  
 Es tu existencia maldita.

Corre, el abismo te lanza;  
 ¿Qué anhelas? ¿qué esperas, di?  
 ¡Ay, arroyo, la esperanza  
 Es mentira para tí!...

¡Oh! si en el campo desierto  
 De la vida un infelice  
 Hallara un abismo abierto  
 Dónde su pié se deslice!

¡Dónde, cual tú, su carrera  
 Pudiese al fin terminar!  
 ¡Dónde, cual tú, se sumiera  
 Para nunca mas tornar!...

¡Arroyo desventurado!  
 De cuántos hombres trasunto  
 Eres á quienes dá el hado  
 De miserias un conjunto;

De cuánto infeliz que mira  
 En la tumba el bien que anhela,  
 Y por la tumba suspira,  
 Y la tumba corre y vuela.

## LA MADRE Y EL HIJO

Arde el nùmen  
Peruano  
Y en el llano  
Su calor  
Abraza al indio misero  
Que el suelo surcando árido  
Su faz quemada  
Siente empapada  
Con el sudor.

À la sombra  
De un aioso  
Y frondoso  
Capulí,  
Meciendo al primogénito  
Su esposa, en voces trémulas  
De tortolilla  
Canta sencilla  
Su yaraví.

« ¡Calla y duerme,  
Prenda mia,  
Y en mí fia  
Caro bien!

Que yo siempre solícita  
Con mis cantares rústicos  
Haré que el sueño  
Pose halagüeño  
Sobre tu sien.

« Calla y duerme  
Y así olvida  
De la vida  
La aridez :  
Olvida que las lágrimas  
Han sido tu herencia única,  
Porque naciste  
Índico triste  
De oscura tez.

« Vé á tu padre  
Cual le oprimen :  
¿ Es un crimen  
Su color?  
¡ Ah! de la suerte pérdida

Solo es capricho bárbaro :  
À ella le plugo  
Cargarle un yugo,  
Darle un señor.

« De estos campos  
Era el fruto  
Un tributo  
Por su afán,  
Y hoy con fatigas improbas  
Fecunda el suelo estéril  
À que su dueño  
De altivo ceño  
Coma su pan.

« Tú así un día,  
¡ Oh hijo amado!  
Fatigado  
Te has de ver,  
Y como vil acémila  
Bajo el infame látigo  
Con tu faena  
La hacienda ajena  
Verás crecer.

« Mas entonces  
Ya mi suerte  
Con mi muerte  
Finará;  
Y tú quedarás huérfano.....  
¿ Quién ¡ ay! el sudor férvido  
De tu inocente  
Marchita frente  
Enjugará? »

Y de la india  
Tierno llanto  
Corre en tanto  
Por la faz;  
Pero su arrullo lánguido  
Es el poder magnético  
De su cariño,  
Y el tierno niño  
Se duerme en paz.

## AL TRÁNSITO DE NUESTRA SEÑORA

Te vas ¡ oh virgen pura!  
Te vas, y entre albas, transparentes nubes  
À la celeste altura  
Del gozo eterno subes  
En las palmas de aligeros querubes.

Y absortos, Madre santa,  
Van en tu excelsa gloria tus sentidos;  
Y el empero te canta;  
Pero ¡ ay! solo gemidos  
El humano te envía doloridos!

Dolor, miseria, llanto  
En este oscuro valle son su herencia,  
Y su incesante canto  
Es solo la afluencia  
De ayes sin fin que exhala en su existencia.

¿ Y su penar profundo  
Acreces hoy con tu eternal partida?  
¿ Y así del impío mundo  
En la negra avenida  
Le niegas ¡ ay! tu diestra bendecida?

¿ À quién, sus tristes ojos,  
À quién los volverá, pues tú te alejas?  
¿ Y cercado de abrojos  
Punzadores le dejas  
Dar en el mundo cruel miserables quejas?

¿ No eres tú, Madre pia,  
La dulce prenda que Jesus amante  
Le ofreciera aquel día  
De horror, en que expirante  
Pendía de la cruz de ti delante?

Pero ¡ ah! tú padeciste,  
Tú apuraste dolores y congojas,  
De llanto un mar vertistes,  
Y es justo que recojas  
Tu premio, y al empero al fin te acojas.

Vuela, oh María; el cielo  
Se abre ante ti: mas ve desde su altura  
Al triste de este suelo,  
Y á tu sonrisa pura  
Mitiguese el rigor de su amargura.